

Introducción

Este número de *Lo que los archivos cuentan* quiere celebrar el crecimiento del archivo de Felisberto Hernández¹ y las lecturas múltiples y renovadas que ha merecido su literatura en los últimos años. Felisberto debería ser un escritor mimado por la crítica genética, porque concibió la creación en total sintonía con los principios que la sustentan. Se manifestó reiteradamente interesado en dar visibilidad al proceso de creación y prefirió exponer sus tanteos e incertidumbres en lugar de ocultarlos, como sucede habitualmente. Es posible extraer de su obra algunas citas que merecerían figurar en los manuales de esta disciplina:

...pero yo seguiré adelante por si llega a salir una obra interesante, y entonces se diferenciará de las demás obras interesantes en que publicaré los ensayos, pues a veces nos interesa mucho saber los caminos que tomó un autor para llegar a tal lugar y que él por vanidad se los guarda. Yo me arriesgo a publicar esto aunque mañana piense que está mal, y mañana no negaré lo que era el día anterior para que sepan el proceso de mi pensamiento.²

Resulta significativo que en torno a 2014, cuando se cumplieron cincuenta años de la muerte del escritor, se convocara a artistas plásticos a crear a partir de su literatura, se pusieran en escena obras que conectaban libremente su vida y sus textos, y aparecieran distintas versiones de Felisberto “ilustrado”. Conozco dos historietas: una estupenda adaptación de *Las hortensias* y otra cuyo guion esboza un Felisberto que interpela al género.³ Que el diálogo entre lenguajes haya sido la manera más recurrente

1. En el 2014 Ana María Hernández y en el 2015 Jean-Philippe Barnabé donaron materiales (fotos, documentos, borradores, cartas) al Archivo Literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay.

2. “Juan Mendez o Almacén de ideas o Diario de pocos días” en *Obras Completas*, Tomo 3, 1981: 153 (Rocha, 1929).

3. Los resultados se expusieron en la Fundación Unión y en el Museo Nacional de Artes Visuales. Los curadores de “La máquina Felisberto” fueron Roberto Echavarrén, Soledad Hernández Montañés y Rosina Piñeyro, Hay catálogo: *La máquina Felisberto*, Montevideo, Museo Nacional de Artes Visuales, agosto-octubre, 2014. El “Proyecto Felisberto” (2013) y “Los estafalarios de Hernández” (2015) son analizados en el artículo de Sergio Marcelo de los Santos de esta revista. Al cierre de la revista, me entero de que salió en Buenos Aires un “*Felisberto Hernández ilustrado*”. Ilustrador: Diego Bonilla, prólogo de Daniel Mella, transcripción y selección de textos de Daniela Olivar. Los datos de las historietas referidas: Dibujos de Renzo Vayra, Texto de Felisberto Hernández, *Las hortensias*. Comic, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2013 y Alejandro Farías y Junior Santellán: *¿Qué he ganado con quererte?* Montevideo/Buenos Aires, Estuario, 2015.

de rendirle homenaje es un indicio de la fuerza de la imaginación anidada en su obra y su figura. Los resultados de este intercambio entre formas artísticas fueron desaparejos: el desafío pasa por ahondar en la exploración de la materia propia. La mayor dificultad no está en la creación de figuras, tópicos, situaciones, objetos identificables con el mundo del autor, sino en lograr el tono, la emoción, la forma de la percepción y la sensibilidad, el misterio al fin, que evocara su creación, la potenciara o pudiera establecer un diálogo con ella. Más allá de los logros concretos, el fenómeno parece indicar que hay un intento de ampliar el círculo de lectores de su literatura hacia zonas que exigen un espectador y descifrador de lenguajes múltiples.

Músico y escritor, productor de sus conciertos y sus “charlas”, con algo de actor y de *performer*, es posible espigar en la obra de Felisberto reflexiones sobre el encuentro y desencuentro de la palabra hablada y la escrita, la música y la poesía, la literatura y la imagen visual. En “La casa nueva” el narrador-músico recuerda un acto que realizó con un amigo poeta (se refiere a las giras con Yamandú Rodríguez sin nombrarlo); dice que el poeta “hablaba sobre Granada” y él, después, tocaba “Granada”, la serenata de Albéniz”. Reflexiona: “Aunque los dos números eran de interés y se referían a una misma ciudad, el misterio, la materia y el ‘Silencio’ de donde habían nacido eran diferentes, como lo son, la literatura y la obra de cine a pesar de tener el mismo argumento y las mismas relaciones lógicas”.⁴

En este tiempo de homenajes quiero recordar el que le hicieron en *Marcha* en 1960, el mismo año de la muerte de Jules Supervielle en París, y especialmente el artículo de Ángel Rama titulado “Otra imagen del país”⁵ porque plantea al Felisberto descubridor y creador de un mundo tan nuestro como ajeno a la mirada de la cultura central. Rama juega con una imagen de “El cocodrilo”: identifica al escritor con “el ciego que toca el arpa, un arpa sin melodía, con un sonido discordante, burlón, *verdadero*”. En el hermoso artículo con que despide a Felisberto: “Burlón poeta de la materia”, Rama recuerda este anterior y crea la expresión “los estrafalarios de Hernández” retomada en 2015 por la obra de teatro de Diana Veneziano.⁶ Tal vez sea ese sonido “discordante”, mencionado antes, el que estén predisuestos a escuchar los lectores de hoy.

4. Felisberto Hernández, *Obra Incompleta*. Prólogo y selección Óscar Brando, Montevideo, Ediciones del caballo perdido/Ediciones Cruz del Sur, 2015: 393.

5. “Homenaje a Hernández” en *Marcha*, Año XXII, N.º 1034, 11.11.1960, pp. 22-23. Artículos de: Ángel Rama, “Otra imagen del país”; José Pedro Díaz, “Una bien cumplida carrera literaria” y Lucien Mercier, “El género ‘cuento’”.

6. Ángel Rama, “Felisberto Hernández: Burlón poeta de la materia” en *Marcha* 1190, Montevideo, 17.1.1964: 30-31 <http://biblioteca.periodicas.edu.uy/archive/files/cb2ad2fbd2407cf4475dc94451f62f34.jpg>

Esta revista propone explorar la literatura de Felisberto a partir de una triple perspectiva: el cruce de lenguajes, el segundo comienzo del escritor en los años cuarenta y los años finales. No voy a adelantar contenidos que están a disposición de los lectores; quisiera, en esta introducción, lo último escrito de la revista, señalar la constelación –que atraviesa varios de los artículos– formada por Jules Supervielle (poeta, amigo, maestro), María Luisa/África de las Heras (tercera esposa, espía soviética), y las ciudades de París y Montevideo.

En el prólogo a una antología de Supervielle que reúne las traducciones de grandes poetas españoles y latinoamericanos, Ida Vitale lo evoca a partir de la dualidad, la contradicción, la paradoja. Enlaza la guerra y la poesía, el niño y el hombre cosmopolitas, sufrientes. Recuerda que durante la Primera Guerra Mundial, Supervielle que tenía doble nacionalidad, decidió enrolarse. En 1916, trabajaba en el Ministerio de Guerra en la sección de centralización de la información: controlaba la correspondencia y descubrió gracias a su poder de intérprete una carta de Mata Hari.⁷

En agosto de 1939, con su esposa y su hija menor, Supervielle había dejado París para asistir al casamiento de uno de sus hijos en Montevideo. En setiembre la declaración de guerra entre Alemania y Francia lo retiene en el Río de la Plata hasta julio de 1946. Ese desgarró personal hizo posible que Supervielle y Felisberto se conocieran. Después vino la beca para el escritor en el deslumbrante y caótico París de la posguerra. Felisberto no fue un cronista. En una situación tan propicia para la descripción y la anotación de primeras impresiones como son un viaje en barco o la experiencia de vivir en una gran ciudad desconocida, Felisberto eludió –podría decirse– la crónica. A través de sus cartas sabemos de sus necesidades económicas, de sus relaciones literarias, de sus expectativas y frustraciones, pero muy poco de su sensibilidad de la ciudad y del tiempo particular que estaba viviendo. Algo del ambiente parisino de la posguerra podemos entrever en una carta de Roger Caillois a Victoria Ocampo del 1 de octubre de 1945:

Una de las características de París: se gana mucho dinero sin esfuerzo y no se gana nada haciéndolo. De donde surge una gran desmoralización. ¿Cómo alguien aceptaría trabajar conmigo para ganar, a duras penas, 5.000 francos cuando puede ganar 30.000 en diez minutos en una operación de mercado negro?⁸

7. Ida Vitale, prólogo a Jules Supervielle, *Amigos desconocidos. Antología*. Selección de José Luis Rivas, México, Vuelta, 1994: 11.

8. Victoria Ocampo, Roger Caillois, *Correspondencia (1939-1978)*. Prólogo, selección y notas de Odile Felgine, con la colaboración de Laura Auyerza de Castilho y Juan Álvarez Márquez. Traducción y selección de Federico Villegas, Buenos Aires, Sudamericana, 1997: 166-167.

En este ambiente, Felisberto conoció a quien se hacía llamar María Luisa de las Heras, modista española, fachada de África de las Heras, espía soviética, que llegó a París en noviembre de 1946. Así como no parece posible ya leer a Delmira Agustini sin su muerte, tal vez en adelante no se pueda pensar a Felisberto Hernández sin África de las Heras. No porque ella haya sido un factor determinante en su vida o su escritura, sino porque el encuentro de la espía y el escritor conservador y distraído en el París de la posguerra parece una imagen especialmente atractiva a la hora de pensar en el arte y la política en el siglo XX. La historia de África de las Heras, espía del KGB ha interesado a historiadores, novelistas y dramaturgos,⁹ que han especulado con el grado de conciencia que pudo tener Felisberto de la doble identidad de quien fue, por poco tiempo, su esposa. En París, Felisberto escribió “Un lugar de árboles”.¹⁰ Es el relato del encuentro con una mujer en una manifestación en Francia y la posibilidad de una aventura amorosa. No se realiza una descripción de la mujer, pero tal vez se pueda leer en el relato su primer contacto con María Luisa/África. No porque recree el contexto real o porque se puedan encontrar rasgos de lo que después se supo de África de las Heras, sino por una sospecha que ayudaría a entender algo de la relación entre el escritor y la espía. El narrador siente felicidad al conocer a la mujer y la sensación de “haber caído en una trampa”: “¿Por qué ella, de golpe, tuvo aquella ternura en los ojos?”.

Las versiones sobre la primera vez que estuvieron juntos María Luisa/África y Felisberto varían según los investigadores. Javier Juárez señala tres: la presentación de Felisberto en el Pen Club el 13 de diciembre de 1947, la conferencia que dio en la Sorbona en mayo de 1948 o en un café de París, sin fecha precisa, en el que Felisberto discutía acaloradamente contra el marxismo.¹¹ Más allá de recreaciones, estas son dos figuras, atractivas en sí mismas por lo que representan, que se cruzan por poco tiempo y sin iluminarse. Felisberto podría habernos dado la visión interior de la espía, pero no lo hizo. En este sentido, la trató de la misma manera que a sus otras esposas y amantes que solo aparecen marginalmente en su obra (no así las maestras, la madre, la abuela). Tal vez Felisberto haya sido absolutamente opaco para ella; solo es posible afirmar que lo utilizó para

9. Alicia Dujovne escribió una novela: *La muñeca rusa*, Buenos Aires, Alfaguara, 2009, Roberto Echavarrén, una obra de teatro *África, la muñeca de FH*, Buenos Aires, Mansalva, 2011. Es un personaje secundario en la novela de Leonardo Padura, *El hombre que amaba a los perros*, Barcelona, Tusquets, 2009.

10. “Un lugar de árboles” fue publicado por Horacio Xaubet en *Jaque*, Montevideo, 5 julio 1985: 8-9 y recogido en el número especial de *Jaque*, Montevideo, 4 octubre 1985. No fue recogido en las diferentes *Obras completas* de Felisberto Hernández.

11. Javier Juárez, *Patria. Una española en el KGB*, Barcelona, Debate, 2008: 217-219. La versión del café de París surge de una conversación con María Isabel Hernández del 24.8.2007.

sus fines. Los suyos parecen dos mundos contiguos y ajenos. La novela *Las Hortensias*, escrita en París, publicada en Montevideo en 1949, el año de su casamiento, está dedicada a María Luisa. Una serie formada por la modista, los maniqués, las muñecas y la identidad de espía de una de ellas crea un laberinto hecho de palabras que habría que transitar de una manera diferente al rastreo de huellas que nos lleven a África y Felisberto.

La poesía “Feuille à feuille” que Supervielle dedica a Felisberto, y que publicamos con la traducción de Circe Maia, pertenece a la serie “Arbres”, poemas escritos y publicados entre el inicio y el fin de la Segunda Guerra Mundial.¹² Los estudiosos de la poesía de Supervielle han interpretado sus “árboles” como una expresión de paz en la guerra, criaturas que sufren, como los seres humanos, la inmovilidad y el silencio.¹³ Es posible encontrar en “Nadie encendía las lámparas”, en el título “Un lugar de árboles”, citado antes, y en otros fragmentos manuscritos que se reproducen en esta revista, un eco de esa especial relación con los árboles.

Hay muchas afinidades y divergencias entre el franco-uruguayo y el uruguayo que logra visitar París; podrían sintetizar dos maneras de estar en el mundo, de ser cosmopolitas, de habitar espacios múltiples. Pero más allá de las diferencias, hay un “gesto de escritura” en Supervielle, señalado por Michel Collot, que parece iluminar algunos aspectos de la manera de trabajar de Felisberto.¹⁴ Collot, que revisó los manuscritos de Supervielle, se refiere a las numerosas tachaduras y dice que no tienen necesariamente, en un primer tiempo, la función de corregir el primer “chorro” de escritura, sino la de explorar las múltiples virtualidades de sentido que se abren. Tal vez esta manera de Supervielle ayude a iluminar el proceso de creación de “El cocodrilo” a partir de los borradores que aquí se presentan.

Antes de terminar esta introducción, quiero agradecer a Beatriz Vegh, siempre dispuesta a compartir sus conocimientos, y a Circe Maia, que aceptó con alegría traducir el poema de Supervielle que publicamos en esta revista.

Carina Blixen

12. Jules Supervielle, *Œuvres poétiques complètes*. Direction de Michel Collot, con la colaboración de Françoise Brunot-Maussang, Dominique Combe, Christabel Grare, James Hiddleston, Hyun-Ja Kim-Schmidt, Michel Sandras, París, Gallimard, 1996: 908-911.

13. *Op. cit.*: 908.

14. Michel Collot, prefacio a Jules Supervielle, *Œuvres poétiques complètes*. Direction de Michel Collot, con la colaboración de Françoise Brunot-Maussang, Dominique Combe, Christabel Grare, James Hiddleston, Hyun-Ja Kim-Schmidt, Michel Sandras, París, Gallimard, 1996: 908-911: XXXI.

